



Cartas de Mujeres en Chile

Raúl Morales Álvarez

182 (9) 000

Los usos digestivos del pasado cuentan lo que fue la vida chilena de antaño de mejor manera que un texto de la sosa historia nacional que se enseña en los colegios. Un ejemplo de lo que afirmo se da al canto del ágape que misiá Adriana Montt, tía del Presidente de Chile Manuel Montt Torres, le ofreció a Manuel Blanco Encalada en julio de 1826, cuando éste, y no su sobrino, era el Jefe del Estado. En la sabrosa carta que le envió a su hijo, José María León, misiá Adriana narra que le sirvió al almirante Blanco "cazuela de capón castellano y costillas de cordero de cinco años. La tortilla fue de ortigas bien cocidas, con guatitas de cordero machacadas, que son tan buenas para el estómago; ricos porotos, en plato de plata bien labrada, con aceite de olivo, y un par de huevos. De todo comía con gusto, y queriendo darnos una prueba de aprecio y confianza, nos dijo que le diéramos 'majado' cocido y caliente del que comían los niños, pero sin azúcar. Fue tan cariñoso con los chicos que éstos de 'motu proprio' le convidaron a comer para otro día, y él con su buen carácter les celebró mucho la invitación y les aceptó, tratándolos de igual a igual. Convinieron en el orden de los guisos que le debían tener, pidiendo únicamente lo que los niños acostumbra a comer como colegiales: caldillo en tembladera de plata con pan tostado, pichones, pato asado o ganso, lengua apanada, lentejas, morocho con leche, mote con o sin azúcar, sopaipillas, picarones, empanadas con vino de Casablanca, y chicha y aguardiente de Aconcagua; esto último por si la leche les da flato..."

Esta es una de las delicias que nutren las bien pertrechadas páginas de "Cartas de Mujeres en Chile", acabadas de publicar por Editorial Andrés Bello, acogiendo el estudio, selección y notas de Sergio

3743

Vergara Quiroz que analiza de esta forma el lejano ayer comprendido entre 1630 y 1885, abarcando más de dos siglos en su elocuente mensura. Todo lo que ocurría en el viejo Chile antiguo está aquí, en estas cartas. Si bastase un botón para la muestra, como lo aseguraba un adagio de ese polvoriento antaño, pleno de orín y de candor, yo debiera contentarme con el botón mostrado por misiá Adriana Montt. Pero si ya hemos admirado lo que exigía el robusto estómago criollo de otros tiempos, ved ahora cómo amaban las mujeres chilenas ya desaparecidas, tal como la talquina Carmen Arriagada amó al pintor prusiano Juan Mauricio Rugendas, según lo establece en la carta que le envió al artista el 17 de junio de 1837, escrita con valor y pasión a la vez, desafiando todos los prejuicios, porque Carmen era esposa de otro hombre.

"¡Mi dulce, mi bien amado! —dice la carta en su emotiva extensión—. Yo muero del deseo de escribirte, pero no tengo más tiempo que estos pequeños instantes. ¡Oh! yo quisiera hacer pasar mi alma toda en estas pocas líneas para que pudieses leer los sentimientos de esta alma toda tuya. Me atormentas con la idea de que quizás ya habrás partido sin llevarte una despedida de tu amiga, con el deseo de volverte a ver, en fin con la necesidad de decirte, de repetirte que te amo a ti solamente. ¡Oh!, cuando en mis ratos de soledad en mi cama pienso que ya debes haberte marchado, que se acabó todo para mí, te amo más que nunca, te deseo con delirio y casi grito tu querido nombre..."

La carta de Carmen Arriagada tiene el mismo valor que una preciosa joya. Pero gemas de esta clase abundan en el libro, obligando al buen lector a expresar su agradecimiento al sello editor que lo ha hecho posible.

Ultimo Malheur, Sfpo 24-VPR. P. 8

Cartas de mujeres en Chile [artículo] Raúl Morales Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas de mujeres en Chile [artículo] Raúl Morales Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile